

# Dios sonríe

*Una mirada al ser humano, su entorno y la presencia de Dios.*

Luis Carlos Armella Iglesias

Hace algún tiempo estuve hablando con una muy entrañable amiga acerca de la manera en que Dios ve a la ciencia. Y ambos, por diferentes caminos, llegamos a la conclusión de que Dios sonríe. Ambos creemos que a Dios le fascina ver a los hombres emplear el ingenio que les otorgó en la creación para descubrir las maravillas que les preparó.

Pensemos en la primera vez que el hombre debió usar su ingenio. Estaba con Dios en el huerto de Edén, después de la creación, y se le había en-

cargado establecer su señorío sobre ella; para tal efecto y tal como le había sido enseñado, debía ponerle nombre a cada uno de los animales que tenía alrededor.

Todos pasamos por esa historia tan rápidamente que no entendemos su implicación. Déjenme ponerlos en contexto; hace unos años descubrieron una medusa en los mares cerca a la isla de Bonaire con la particularidad de tener visión. Los científicos no se pudieron poner de acuerdo, así que convocaron un concurso para ponerle un

nombre y fue ganado por un profesor; el nombre de la medusa: Tamoya oh-boy. La razón para tal calificativo surgió cuando el profesor conoció al animal y dijo que lo único que se podía expresar de éste era “¡Oh, boy!”.

Todo esto por un solo animal del que ya se tenía la clase y la especie; imagínense ahora poner nombres a cada animal a su alrededor, sin tener ningún antecedente de nombre sino el propio, Adán, que Dios le había puesto. ¡Qué gran ingenio!, y Dios lo aprobó, Dios sonrió.

Vayamos a la informática. ¿Cuántos de nosotros no sufrimos con el llamado “lenguaje de máquina”, con los protocolos para la comunicación entre computadores o con buscar lenguajes más sencillos para la implementación de procedimientos y hacer más accesible la programación?

Adán creó un lenguaje para sus congéneres sin tener antecedentes, sólo con la base de su comunicación con el Creador. No son solamente palabras que nombran algo, sino como sabemos, estructuras que tienen significado para todos. Es probable que los ingenieros noveles no lo puedan apreciar tanto, pero para los que vivimos los albores de lo que hoy existe en el campo de la computación, sabemos lo intrincado, metódico y sobre todo sufrido que puede ser el desarrollo de un lenguaje. Y Dios sonrió.

¿Se han dado cuenta de que muchos de los desarrollos humanos están plenamente basados en modelos existentes en la naturaleza que hay a su alrededor? ¿Han notado que el ingenio del hombre ha sumado diseños básicos para generar otros más complejos?

El ejemplo de los animales y las plantas, los aprendizajes de las leyes que rigen la creación y las fuerzas de los fenómenos naturales, además del aprovechamiento de los recursos terrestres que han dado al hombre la capacidad de sobrevivir, rediseñar su entorno y lograr un “mejor” hábitat para su supervivencia.

No sé si sea pertinente recordar algunos ejemplos tan notorios como los paneles solares en semejanza a las hojas de las plantas para procesar la luz; los aviones y barcos a la manera de las aves, etc., pero sí me parece necesario enfatizar en los adelantos de la comunicación basados en las cosas que no se ven.

Nuevas tecnologías son desarrolladas a partir de diseños naturales como la ecolocalización de los murciélagos que les permite modelar objetos de manera tridimensional en la oscuridad y poder volar a través de ellos con la más absoluta seguridad.

El hombre, inspirándose en éstos, ha usado su ingenio para crear adelantos como el *Bluetooth* o las impresoras 3D o la comunicación satelital. Este es uno de los muchos ejemplos en que la observación de la naturaleza creada, le ha dado las ideas necesarias para diseñar.

El Señor Dios encomendó al hombre usar la naturaleza para su desarrollo como persona y para poder sobrevivir en la tierra. Su ordenanza fue “Sojúzgalas”. Incluso, después de la vergüenza humana, le enseñó a usar pieles para protegerse y sobrevivir a un mundo inhóspito. Estoy convencido de que el Señor Dios se alegra sobremanera cada vez que el hombre utiliza la inteli-

gencia y sus pistas para un nuevo avance tecnológico. Dios sonrío.

Ahora, si nos pudiéramos a revisar la secuencia de los acontecimientos históricos, seguramente veríamos cosas que se mantuvieron veladas a los ojos del hombre hasta que llegó el momento propicio para conocerlas. ¿Se han preguntado cómo sería la historia si en algunos casos por segundos “casuales” se hubieran o no descubiertos?

Me gusta ver el canal History. Debo reconocer que me apasiona la vida militar y que muchas de las cosas que veo tienen que ver con ésta. Hace unas semanas hubo una frase en uno de esos programas que me llamó la atención. Decía: “... sin ese fortuito hallazgo, la guerra en el Atlántico norte se hubiera perdido”. Hablaba de una pequeña computadora que codificaba y decodificaba (encriptaba) los mensajes del alto mando naval alemán, la Enigma.

Los adelantos que se han dado en las máquinas calculadoras desde el tiempo del ábaco hasta hoy son impresionantes. ¿Quién podía imaginarse que la idea de unas tarjetas perforadas para la impresión de diseños en los telares, fuera el génesis de una máquina analítica para calcular logaritmos y valores trigonométricos, que 100 años más tarde decodificaría mensajes y podría determinar el resultado de una guerra? Dios sonrío.

Lo mismo ha pasado con los descubrimientos en la naturaleza. ¿Se pueden imaginar que el señor Yoshinori Ohsumi, ganador del premio Nobel de medicina 2016, sea galardonado por un descubrimiento hecho por el belga De Duve en el siglo pasado? Aunque se

habían descubierto los lisosomas, no se conocía exactamente su funcionamiento y se pensaba que eran “basureros” celulares. El doctor Ohsumi los estudió durante largo tiempo y entendió que son “recicladores” celulares, útiles para la regeneración de los organismos. Curiosamente, esto se da cuando los químicos Stoddart, Feringa y Sauvage demuestran que se puede trabajar con nanomáquinas moleculares y que se pueden usar específicamente en el cuerpo humano.

¿No les parece increíble? Los lisosomas, a los que asemejan esa nanotecnología, han sido creados y colocados en nuestro cuerpo desde los siglos. La ciencia con todos sus avances descubre que el reciclaje, de moda hoy en el mundo moderno, había sido puesto a nivel molecular en nuestro organismo por el Diseñador excelso.

Con cada nuevo avance de la ciencia o los descubrimientos de toda índole alrededor del mundo o el desarrollo de nuevas tecnologías o la implementación y modernización de cualquiera de los diseños que Dios puso en la naturaleza, Dios sonrío.

La raza humana siempre ha creído que a Dios no le interesa que el hombre crezca en conocimiento, inteligencia o sabiduría, y por eso ha decidido tratar de prescindir de Él y considerarlo más cercano a un enemigo envidioso del desarrollo de la especie, que a un aliado interesado en su crecimiento intelectual. Pero lo que podemos ver en la historia de la humanidad, es a un Dios feliz con ella por su creatividad y afán por buscar respuestas. Sí, definitivamente nuestra manera pecaminosa de usar lo que encontramos o inventamos, desagrada a Aquel que nos

valora por lo que somos y lo que valemos para Él, porque lo utilizamos en nuestra propia contra, pero eso no le quita el gozo que siente al vernos entender por medio de lo creado la magnificencia de su ser. Sí, Dios sonríe.

Para los que nos creemos ser una creación especial de Dios, a tal punto de haber sido conformados a su imagen, utilizar el ingenio para descubrir,

diseñar, crear, ordenar, construir y arreglar nos produce un gozo inmenso, porque sabemos de dónde proviene tal sabiduría. Todo fue creado para que nosotros lo investigáramos, descubriéramos y utilizáramos. En esto se goza Dios porque le permite al hombre conocerlo y aprender a ser humilde y agradecido con Aquel que en su sabiduría nos otorgó semejantes capacidades. 🌱

*Luis Carlos Armella Iglesias. Ingeniero de Sistemas y Computación de la Universidad de Los Andes (1984). Estudios en Teología Cristiana. Pastor y Misionero.*